

medio de diámetro, apoyado sobre puntos diamantinos, en tan fiel paralelo, y tal proporción y equilibrio, que tocada la piedra con un dedo se movía, y aplicada la potencia de tres caballos, permanecía firme: é igual cosa habría sucedido con la de diez ó más. Esta piedra tan curiosa y notable fué destruida en 1853 por el propietario que adquirió el terreno contiguo, empleando al efecto la pólvora para derribarla. (1)

§ 21.

Nada notable hay en Durango en punto á antigüedades. D. Fernando Ramirez, que siempre andaba en pos de ellas, y que por mucho tiempo fué el objeto preferente de todos sus estudios, no pudo hablar en sus «Noticias históricas y estadísticas de Durango» que publicó en 1830 mas que de las *cavernas subterráneas*, como él las llama, de roca volcánica negra y dura, que se encuentran en la planicie en el terreno de la Breña, con su techo abovedado; algunas con dos pisos bastante altos para andar de pié, siendo uno de sus pavimentos de cosa de tres cuartas de vara de espesor, de muy poco arco y sin grieta alguna. La altura interior va-

(1) Discurso del Sr. Robles Gil, pronunciado en la sesión de la Sociedad de Geografía y Estadística el 3 de Abril de 1861, tom. 8., pág. 441 del Boletín citado.

ría, pero por término medio es desde tres hasta cinco varas, bajándose el cielo en trechos hasta dificultarse el paso. La latitud es de doce varas más ó ménos, y su profundidad muy varia. Todas siguen aparentemente una misma línea, que en lo visto tendría como tres leguas. En ellas se han encontrado objetos de antigüedades.

En lo más recóndito del terreno, y en las planicies que dejó descubierto el torrente volcánico, suelen encontrarse algunos *cetos* ó *cerros de piedras* hincadas en la tierra. El Sr. Ramirez cree que son monumentos que recuerdan el culto religioso de los antiguos pobladores del Valle de Durango, apoyándose para esto, en monumentos idénticos que, según la historia, se encuentran diseminados por todas partes, como en Grecia, conforme al testimonio de Pausanias, (1) en Oriente (2) las pizarras ó pedrones enhiestos, por los que fué descubierto el sepulcro ó templo de *Hércules hispano* (3), y los de Abury y Stonchenge diseñados por Batessies y Partington. (4)

(1) De veteris Græciæ regionibus chorinthiaca, pág. 47. Achahaca, pág. 194. Areadica, pág. 212, edic. lat. de Welch.

(2) Biblia de Vencé, vol. 6, pág. 241.

(3) Florian. Crónica general de España, lib. 1, capítulo 28.

(4) Batessies. Historie de l'art monumental, pag. 46 et 314.

Partington British encyclopedia of literature, geography, and history, vol. 3.

Estos cetos, de árboles, troncos, ó rocas eran lugares donde se tributaba culto, ya á una piedra informe ó bruta, como las antiguas divinidades griegas, (1) ya labrada en formas geométricas, ó presentando el diseño de algun miembro como la barba, boca, ojos, etc. Esa piedra colocada en el centro fué una *ara*, y cuando se elevó algo más de la tierra, adquirió el nombre de altar. (2) De la leña dispuesta sobre él para mantener el fuego sagrado y reemplazar el ara nació la pira, (3) y la figura ó forma que tomaba la llama inspiró la idea de la pirámide, (4) al principio humilde y grosera, y despues con proporciones majestuosas y colosales, como el asiento de Babel á las orillas del Nilo, y en las llanuras del Asia. El único ceto de roca erigido junto á Durango, era considerado como lugar sagrado en el siglo XVII, (5) como lo era tambien á principios del XVIII en las montañas de Nayarit, pertenecientes al Estado de Jalisco. (6)

(1) rudes lapides pro Diis prinde on simulare ipsa colore Pausanias.

(2) Altare autem ab altitudine constat esse nominatum quam alta aras D. Isidro. Etimolog., lib. 15, cap. 3.

(3) que in modum are ex lignis construi solettat ardent. D. Isidro. lib. 20, cap. 10.

(4) Pyramidis est figura que in modum igiris ab amplo in asum consurgit Igius teime Apud Grecas *Pyr* appellatus. Ibid lib., 3 de Geometría.

(5) Tratado de las supersticiones de los naturales de N. E. por el Br. Hernando Ruiz de Alarcon, trat. 1, caps. 3 y 5., MS.

(6) Afanes apostólicos de la compañía de Jesus, lib. 1, cap. 2.

§ 22.

Las ruinas de Zacatecas tienen alguna importancia histórica, á causa de las tradiciones recojidas por los escritores de América. En el capítulo 15, § 1, se ha dado alguna idea de las de la *Quemada*. A lo que entónces se expuso, solo hay que añadir que las dos hileras de columnas, que se hallan en el interior de uno de los edificios, eran de cinco varas cada una, sin bases, ni chapiteles; que habia grandes salones en lo mas elevado del cerro, donde se encuentra la pirámide que mira al O. N; y que al poniente hay una cueva, cuyo fin no se conoce, y en la cual se vé una piedra de figura circular de tres á cuatro varas de diámetro y una de espesor, donde se hallan esculpidos un pié y una mano.

Hay, ademas, una muralla que se extiende de Sur á Norte, de cinco á seis varas de altura, y más de diez de espesor, todo de mampostería. Se cree que antiguamente cubria el cerro. Las piedras de que está construida, son losas unidas con un barro rojo mezclado con zacate.

§ 23.

El P. Fray Francisco Freyes, en la Memoria que escribió sobre la conquista de Zacatecas, afirma que no lejos de San Juan Teul se encuentran las ruinas de un templo y habitaciones, y que en esa parte del país existen otros monumentos antiguos.

Las ruinas de la *Quemada* se hallan á doce ó trece leguas de la capital actual de Zacatecas.

De estas *ruinas* tenemos una descripción más reciente, y es el artículo que sobre ellas leyó D. Bartolomé Ballesteros ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística el 29 de Julio de 1872. (1)

Cree el autor, que son los restos de una *fortificación india*. Se hallaban situadas en el cerro conocido con el nombre de «*Cerro de los edificios*,» que está circunvalado por una *muralla* de 4 á 6 varas de espesor, y algo más de alto, de fácil acceso por medio de una rampa que se desprende de un edificio cuadrado que se halla sobre el peñasco más alto, y que domina todas las posiciones: á la izquierda hay otra de la misma forma, y en el centro, aunque á un lado de la rampa, *los restos de un edificio circular*, que queda oculto trás la *muralla*.» Al pié de la muralla hay otros restos de fortificación; y hácia el Sur dilatadas calzadas.

(1) Publicado en el tomo 4, pág. 251, de la 2ª época del Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística.

«Había cinco líneas de fortificaciones perfectamente construidas y arregladas; de manera que los tiros de flecha y hondas se cruzaran entre sí dominando las distancias.»

La construcción es de lajas sobrepuestas, la más gruesa no pasa de 3 pulgadas.

Sobre la izquierda destácase una *pirámide cuadrangular*, como de 18 á 20 varas de altura.

A la derecha del cerro y al pié de la *muralla* hay un *edificio cuadrado* de 40 varas, y «entre aquella y éste está una especie de *circo*, y en su centro una *pirámide truncada*, con la parte superior plana.»

«El templo está frente á la fortificación, y en una *plataforma* tal vez artificial. Es un *edificio* espacioso como de 60 varas, cuyos techos eran sostenidos por 10 *columnas cilíndricas* perfectamente construidas, que aún se mantienen, de 8 varas de altura, y formando hileras en el centro de 4 paredes. Las paredes tienen la misma altura.» El pegamento, con que estaban unidas las losas, era de *arcilla* y *pasto*, que presenta gran resistencia.

Hay al Oriente otro *círculo* más inmediato á la muralla, con una *columna piramidal* truncada, diferente de la anterior por las gradas que la circundan, y por que la parte superior presenta el aspecto de una *mesa*.

A la derecha hay otra *rampa* bastante prolongada y suave, que facilita el descenso al llano, en el

centro de una *flecha*, que por la derecha comienza en el pié de la muralla, y por la izquierda al frente de los edificios: el llano continúa por el centro de la *flecha* hasta el fin de ella en que se halla un *fortín*.

Se dice que por el Oriente hay otra *pirámide* y multitud de pequeños edificios.

Frente al cerro que mira á *Zacatecas* hay una gran *cueva*, llamada «Ojo del Monarca,» en que se suponen enterradas grandes riquezas; no ha podido hallársele fin.

«Por el rumbo de Oriente existe una *pedra labrada*, en que se halla esculpida una mano y un «pié, y lleva tambien el nombre de «Piedra del «Monarca.» Se dice que tiene la forma de la del *Calendario azteca*, y «que muy cerca se halla «otra en que fueron esculpidas tres culebras, y «otra en que está una caña.»

Atribúyese la construccion de estas *ruinas* á los *Aztecas* al pasar por allí en su larga peregrinacion. El exámen detenido de ellas indica que la nacion que hizo estas obras era *grande y poderosa*, y habia llegado á un cierto grado de civilizacion. El gobernador del Estado habló de ellas al congreso en 1831, y las calificó como obras de fortificacion «mayores que cuantas en este género se «han descubierto en el resto de la República.» (1)

(1) Artículo citado, tom. 4, 2ª época del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, página 251 y siguientes.

Creese que estas *ruinas* son las de la antigua ciudad de *Chicomostoc*, construida á fines del siglo 12 de la era cristiana, y que deben tener 700 años. (1) El Abate Brasieur de *Bourboug*, supone situada esta ciudad, como se verá despues, á orillas del Gila. *Chicomostoc* tanto quiere decir como 7 tribus, 7 casas, ó 7 cuevas, compuesto de *chicome* siete, y de *oztoc* tribus, casas, ó cuevas, sincopado.

En la *Sierra Gorda*, partido de *Cadereyta*, existen dos grandes ruinas, que llevan los nombres de *Ciudad de Rames* y *Ciudad de Canoas*, 3 leguas al Norte de la cabecera, su construccion es tambien de *lajas sobrepuestas*.

La primera «está compuesta de fortines aislados «sin simetría ni orden.» La segunda tiene todas las circunstancias que indican mejor inteligencia y civilizacion, «construida sobre la planicie del cerro de su nombre, dá frente al cerro de S. Nicolás «hácia el Sur, teniendo de por medio una barranca profundísima, abierta por la naturaleza sin lugar alguno de paso.» Está circundada por una muralla; tiene plazas, calles tiradas á cordel, y un anfiteatro con asientos. (2)

El mismo Sr. Ballesteros en otra publicacion que hizo en 30 de Noviembre del propio año de 1872, dice (3) que «lo que todos han llamado hasta hoy

(1) El Museo mexicano, tom. 1, pág. 187.

(2) Art. cit., *ibid.*, pág. 255.

(3) Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 2ª época, tom. 4, pág. 778.

«*ciudades* no son sino los puntos fortificados que «guardaban la *ciudad propiamente dicha*» situada entre los dos, en el punto llamado *Ranas*, residencia del monarca, y que fué fundada por las primeras tribus que se derramaron por el *Pánuco* atravesando la sierra para venir á *Tula*. (1)

«El filo de la loma sobre que fué fundada tiene «de largo algo más de un *cuarto de legua*; y entre «muralla y muralla caben, sin estorbarse, 3,000 hombres.»

La población debe haber estado diseminada en el fondo de las barrancas, y cima y falda de las montañas, en una extensión de muchas leguas.

«Sobre la ceja de las peñas fué construida la «muralla de piedra sobrepuesta. En la parte más «elevada existe una especie de *torreon*, cuya altura desde el fondo de la barranca no bajará de 600 «varas.» Las dos fortificaciones distan una de otra dos leguas, y en toda su extensión se ven restos de población. (2)

Al hablar Clavijero del viaje de los mexicanos al país de Anáhuac, se cree que hace referencia á estas ruinas al mencionar las de un gran edificio que tal vez formaba parte de *Chicomostoc*, donde residieron nueve años, y reputa obra suya al pasar por esas regiones. (3)

(1) *Ibid.*, pág. 774.

(2) *Ibid.*, pág. 778.

(3) *Historia antigua de México*, tom. 1, libro 2, página 107.

En el «*Museo Mexicano*» del año de 1843 se publicó un artículo sobre estas ruinas, acompañado de un diseño copiado de la obra de Mr. *Nevel*, y aunque reducido á más pequeñas dimensiones, da una idea exacta del aspecto que presentan los grupos de los monumentos que las componen, demolidos unos, arruinados otros, y casi intactos algunos. (1)

§ 24.

Las ruinas de Tuilán se consideran tan grandes y famosas, que se les da un lugar preeminente después de las del Palenque. Se supone fruto de una civilización más avanzada que las del Perú en tiempo de los Incas, y que las de México en tiempo de Moctezuma. Parecen ser de mucha extensión, notables por la fisonomía particular de su arquitectura, y raras en la historia de los aztecas. (2).

§ 25.

Aunque hace tiempo se tiene noticia de las ruinas conocidas bajo el nombre de *Las casas grandes de Chihuahua*, acaban de ser exploradas nue-

(1) *El Museo mexicano*, tom. 1, pag. 184.

(2) «*El Cronista*» de 27 de Agosto de 1862.

vamente por Mr. Farayre, que cree son de una ciudad, ó establecimiento agrícola, con medios preventivos de defensa. Están situadas en un valle favorecido por su aspecto físico, y edificadas por emigrantes de la gran *Quivira*. Las paredes son de un metro de espesor, de bloques justipuestos, formados de tierra y arena apisonados, cubiertas interior y exteriormente de estuco muy bien pulido, lo mismo que el suelo. Son estrechas las puertas en el ángulo de los cuartos, y para dar á estos luz, aparecen arriba lumbreras talladas en la piedra. Se supone que la cubierta haya sido de vigas como las azoteas. El edificio grande, que se cree haya sido un templo, tiene cien metros de lado; es un *cuadrado* flanqueado por otros dos en las extremidades. (1)

Clavijero habla de estas ruinas, (2) que dice se hallan situadas á 250 millas de *Chihuahua* hacia el Noroeste, y son un *vastísimo edificio*, «que según la tradición general de aquellos pueblos, fué erigido por los mexicanos durante su peregrinación. Este *edificio* está construido bajo el mismo plan que los que se ven en el Nuevo México, para estar menos expuestos á los ataques de sus enemigos, valiéndose de una escala de mano, que franquean á los que quieren admitir en sus habita-

(1) Archives de la Comision scientifique du Mexique. Rapport de Mr. Farayre, § 1, pag. 345 et 346.

(2) Historia antigua de México, tomo 1, libro 2, página 106.

«ciones. Igual motivo tuvieron sin duda los *Azteques* para edificar sus moradas de aquella forma.»
«En las *casas grandes* se notan los caracteres de una fortaleza defendida de un lado por un monte altísimo, y rodeada en el resto por una *muralla* de cerca de 7 piés de grueso, cuyos cimientos se conservan. Vense en esta construcción piedras tan grandes, como las ordinarias de molino; las *vigas* son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fábrica hay una elevación, hecha á propósito, según se colige, para poner centinelas, y observar de lejos á los enemigos. Se han hecho algunas escavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos, y *espejos* de la piedra llamada *itztli*.»

§ 26.

En el Estado de Sonora, á orillas del río Gila, hay unas ruinas de grandes ciudades, entre otras las descubiertas por Garcés y Font. Las que se hallan situadas en un llano, á una legua de distancia del río, son conocidas con el nombre de *La casa grande*. Es un cuadrilongo de cuatrocientos veinte piés geométricos de Norte á Sur, y doscientos sesenta de Oriente á Poniente. Tiene cinco salas de veinte y seis piés de largo y diez de ancho; las dos de los extremos miden treinta y ocho de largo y doce de ancho; todas de once piés de ele-